

más cultos, nuestra alma, un tanto sentimental y un tanto romántica sobrecogiase haciendonos pensar cosas que, aparte de humillar, degradan.

Pero si en verdad nosotros no somos quien para sancionar las acciones del público, tenemos el perfectísimo derecho, la obligación de comentar cuanto valen estos espectáculos siempre dignos de tenerse en cuenta para sucesivas ferias.

Nosotros llenaríamos muchas cuartillas hablando de las excelencias de estas *Matinés artísticas* pero otros festejos reclaman también nuestra atención, y las dimensiones del periódico, nos hacen ser concisos y breves.

Quien con nosotros haya asistido á los conciertos clásicos, quien con quietud religiosa haya oído interpretar á Bethoven, á Schubert, á Mozart, etc, genios del pentágono, en su alma habrán quedado estereotipadas aquellas extrañas sensaciones de estos fanáticos soñadores, traducidas de esta forma, en ténues ó impulsivos arrebatos. La música, este divino arte, tan particular, nos dá en sus notas el estado de ánimo, refleja noblemente la lucha de sentimientos, es en suma una psicología muda.

Los conciertos clásicos deben no sólo formar parte del programa de festejos, sino como en Pamplona, Valencia y otras capitales deben servir de base para la confección del mismo.

Esas pesetas, pocas ó muchas, que el Ayuntamiento dedica al cine al aire libre, á la pólvora, á esos festejos de vulgaridad aplastante, de infección y vicio, así, dicho así de infección y vicio, debe dedicarlas á esto que es enseñanza y cultura, que significa la redención de un pueblo.

FUEGOS ARTIFICIALES

También este año hemos tenido que soportar esa estupidez que con nombres rimbombantes titulaban, GRANDIOSA FUNCIÓN DE FUEGOS ARTIFICIALES.

Parece increíble, que esa Comisión de Festejos que tanto blasona de buen gusto en la variedad de números del programa, no pueda prescindir, de la majadería que invariablemente, en cada fiesta ó fiestecilla aparece.

Quisiéramos qué nos dijeran que es lo que se vé de particular en esa sandez de colores combinados y estrepitosas detonaciones, que hacen sufrir á quien asiste y sin embargo lo soporta hasta su terminación.

Inevitablemente, en cada función de esta índole, hay sustos y desmayos á cada explosión de bombas de las que hay buen surtido á pesar del efecto deprimente que causan; carreras y pisotones al quemar algún castillo, aparte de immoralidades cometidas por quien deja la dignidad á un lado, amparado en la impunidad de la aglomeración y el desorden.

Es un festejo, que no debía aparecer más en el programa.

El resultado que causa es contraproducente por todos conceptos, y las pesetas que invierte el Ayuntamiento en esa barbaridad, podía dedicarlas á otras obras ú otros festejos que se salieran de lo vulgar.

EL CINE

Creemos con toda el alma que el Excmo. Ayunta-

miento excluirá de una vez para siempre este festejo del programa, y que con nosotros comprenda las razones poderosísimas que hay para ello.

Del cine nadie se da cuenta, ni se entera; á nadie le interesa; á lo más á una, dos, veinte personas. Se acude á él ó por «recurso» ó por... (muere la palabrá en la punta de la pluma)...

El público se agolpa, se apretuja; la heterogeneidad del sexo despierta los apetitos y la inmoralidad sienta plaza... Se *magrea* de lo lindo.

Producto de esta inmoralidad, de este ambiente de cachondez y vicio es la quimera, la bronca pronto á surgir.

Hemos querido indicar con las anteriores líneas al municipio la supresión de este espectáculo.

GRAN MATINEE

Entre los festejos á celebrar el día 19, figuraba GRAN MATINEE Y BAILE DE SOCIEDAD, en los salones de la Academia General de Enseñanza.

Esta ridiculez que viene imperando ya tres años, no tiene razón de existir en el programa como festejo, ó nosotros no sabemos por donde pisamos, porque se anuncia como tal y, para asistir, es necesario poseer invitación del organizador que en este caso resulta un particular.

Si los concurrentes precisan invitación, deja de ser festejo y por lo tanto huelga su inserción dentro del programa. El sitio que le corresponde, debe ser en las NOTAS que van al final, pues si nó, tanto derecho tiene para asistir la buena sociedad, como cualquiera que sin pertenecer á ella, le apetezca un rato de baile.

Los festejos son populares, y este no lo es.

Sentada esta opinión nuestra—que es de todos—, vamos á juzgar lo que resulta de esta fiesta.

Nos parece de una vulgaridad aplastante, de pésimo gusto, y mal organizada como todas las cosas en Ciudad-Real.

Esta fiesta fracasa siempre—digan lo que quieran los que la mantienen—, porque no puede ocurrir otra cosa:

El ambiente es de una cursilería sin límites, como podía suceder en un baile de sociedad celebrado en Fontanarejo.

Se reúnen allí jóvenes de uno y otro sexo, y en vez de resultar una reunión distinguida, es una «cosa» ñoña y mojigata; siempre hay algo que sujeta la frivolidad, en los límites de una corrección mal entendida.

Allí se va á murmurar y á censurarle á fulanita el vestido que lució el día anterior.

No vale la pena perder una mañana marcando compases de rigodón y vueltas de vals haciendo méritos á un helado, para sufrir constantemente con ese ambiente de incienso y claustro.

Conste nuestra protesta por lo de aparecer como festejo.

CONCURSO DE BANDAS

Nos pareció muy bien. Es un festejo digno de una Capital de provincia. Un espectáculo culto. No tuvo